

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA 2001

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2.<sup>a</sup> ÉPOCA  
2001



TOMO LXXXIV  
NÚM. 256-257

SEVILLA 2001

Diversos capítulos acompañan y enriquecen el corpus en esmerada edición de los textos: un anexo donde se incluyen los datos identificativos de versiones distintas a las publicadas de un mismo tema y un apartado especial consagrado a las transcripciones musicales de hasta catorce romances: La casada de lejanas tierras, Bernal Francés, La bastarda y el segador, etc... Junto a los imprescindibles índices de primeros versos y de informantes -de los que se datan su nombre, edad, localidad de nacimiento, fecha de la entrevista y temas recogidos-.

Todo ello permitirá al lector, alcazareño o no, disfrutar con la poesía que durante siglos han ido atesorando los hombres y mujeres que vivieron o viven junto a las aguas del Guadaíra. Al estudioso de la literatura tradicional y de la literatura castellana en general (con frecuencia muy alejado por los temarios universitarios de la existencia de esta literatura viva entre nosotros) ofrece un amplio corpus de poesía tradicional, dispuesto a entrar en relación con otros repertorios locales, comarcales o regionales, y a iluminar con sus versos, también, una de las características de la literatura en castellano, esto es, la de recurrir a la literatura tradicional (romances, canciones, cuentos) para buscar, y encontrar, en ella, temas, personajes, argumentos, situaciones e incluso préstamos textuales.

Por último, no queremos dejar de señalar la satisfacción que hallarán muchos de los alumnos que participaron en las tareas de recolección de romances, que a lo mejor muchos consideraron sin sentido, al poder leer en estas páginas la feliz culminación de su trabajo.

*Antonio José PÉREZ CASTELLANO*

RODA PEÑA, José: *La Hermandad del Prendimiento en los siglos XVII y XVIII*. Sevilla: Guadalquivir, 2002, 148 págs, 34 ils.

No hace falta insistir en el puesto de honor que ocupan, en la historiografía histórica y artística sevillana, aquellas publicaciones dedicadas a glosar el pasado y el patrimonio monumental y artístico de una de las mayores *glorias* y señas de identidad de Sevilla, cómo son las hermandades penitenciales. Desde antiguo, estas corporaciones y sus manifestaciones culturales, han merecido la atención y el elogio de las más variadas y eruditas plumas, tendencia que lejos

de adocenarse, continúa en la actualidad, y viene a erigirse en auténtico género dentro del complejo “universo cultural sevillano”.

Frente al convencional y tópico tratamiento que la mayoría de estos trabajos adoptan, guiados de intenciones literarias y encomiásticas hacia las propias hermandades, hoy en día se ha impuesto otro enfoque que nos ofrece una visión muy distinta del tema, caracterizado por la aplicación de la más moderna y rigurosa metodología que, en materia histórico - artística, se aplica por parte de investigadores formados y crecidos al calor de la institución universitaria. Así, las técnicas de investigación, la valoración de documentos y obras de arte y la explicación consecuente, están dotadas del carácter científico y racional que procura la universidad en la construcción del conocimiento y es demanda generalizada de toda sociedad desarrollada. No podemos olvidar las reticencias y reparos que todavía rodean a los estudios relacionados con hermandades y religiosidad popular, sobre todo en el campo de la Historia del Arte, habida cuenta de su tratamiento convencional, más sentimental que erudito. Sin embargo, los nuevos enfoques se imponen con autoridad y contundencia, ofreciendo unos resultados muy dignos y, hasta diría, modélicos en su concepción, desarrollo y presentación.

En esta línea hay que situar la fecunda e inteligente labor investigadora que, desde hace más de una década, viene desarrollando el profesor de la Hispalense Roda Peña, resultado de la cual son una serie de estudios, de todos conocidos, caracterizados por su extraordinario rigor crítico y metodológico, la ruptura con los viejos tópicos, la brillantez de la exposición y las cuidadísimas presentaciones, ya en el orden editorial, todo ello enriquecido con sabias y comedidas dosis de apasionamiento que, lejos de constituir perjuicio, incentivan el interés de cada una de sus obras. Este libro, dedicado a la Hermandad del Prendimiento, en el imaginario sevillano de los *Panaderos*, es continuador de esa tendencia, a la que nos tiene ya acostumbrados; no en vano, Roda es principal y destacado artífice de esta reconversión en forma y estilo, experimentada por el aludido “género”, adecuado así al correcto enjuiciamiento y valoración que, al margen de su significación devocional, merece el rico patrimonio histórico - artístico de nuestras hermandades.

Esta vez el resultado final estaba condicionado por dos obstáculos importantes: de un lado la escasez de fuentes documentales y, de otro, la práctica desaparición del grueso de obras de arte correspondientes a los siglos XVII y XVIII, factores ambos que pudieran parecer determinantes a la hora de empañar el resultado. Pero no ha sido así. Con pocos datos, rescatados de distintos archivos, y la correcta interpretación de los vestigios artísticos llegados a nuestros días, desechando inconsustanciales tópicos de los historiadores decimonónicos, el autor ha logrado recomponer la andadura histórica de la cor-

poración, evaluando en su justa medida el protagonismo que tuvo a lo largo de doscientos años, sin descuidar las implicaciones sociales, antropológicas, religiosas y artísticas de la misma, de suerte que constituye un trabajo serio y riguroso, dotado de importantes aportaciones a la historia de la ciudad y de su patrimonio artístico.

El prólogo, firmado por el Reverendísimo Arzobispo de Sevilla Carlos Amigo, valora precisamente la concepción universitaria y científica de la obra. Posteriormente el autor nos introduce en el desarrollo de las investigaciones y en la metodología y estructura adoptada, haciendo constar las señaladas carencias documentales y la contumaz determinación investigadora que le llevaría a superarlas.

El libro consta de cinco capítulos, el primero de los cuales aborda el análisis de un documento de suma importancia, como son las primitivas reglas de la Hermandad, aprobadas el 3 de Febrero de 1601 y vigentes hasta 1826. Pueden ser consideradas auténtico instrumento fundacional y en sus capítulos encontramos un extenso corolario de prácticas y principios propios de la religiosidad contrarreformista. Roda desgrana minuciosamente aquellos apartados de mayor repercusión en la vida cotidiana de la corporación, entre los que destacan los referidos a la proyección devocional y cultural a la totalidad de los sevillanos, más allá de una concepción personal e íntima de la religión. Aquí se demuestra la afirmación de Francastel, cuando señalaba que, frente a la rigidez de los dogmas tridentinos, fueron las masas católicas quienes dieron sentido a la religiosidad postridentina, a la vez que proclamaron el triunfo del catolicismo frente a la herejía. Contribuye a la valoración del repertorio normativo, el análisis diplomático y formal del mismo.

Merced a la revisión de varios archivos, fue posible la obtención de datos reveladores del peregrinaje de la Hermandad por distintas parroquias, en las que estableció su sede, primero en San Pedro, en 1611 y, unos años después, en Santa Lucía, donde permanecería hasta la Revolución de 1868, aspectos estos que centran el capítulo II, donde además se incluyen importantes noticias del patrocinio artístico, como es la contratación de un retablo en 1642, con el ensamblador y escultor Matías Fernández Cardoso. Las distintas coyunturas económicas y sociales sobrevenidas a lo largo de doscientos años, son también objeto de atención por parte de Roda, que exprime cualquier dato por insignificante que parezca, para esclarecer la razón de aquéllas.

El capítulo III nos acerca a una cuestión vital en este tipo de estudios, cómo es el análisis de las imágenes titulares. Recibe especial tratamiento la efigie del antiguo titular, el Señor del Prendimiento, sustituido en 1945 por una nueva versión debida a Castillo Lastrucci. De la primitiva imagen, de comienzos del XVII, traza su historia material, en la que destaca un amplio número de

restauraciones que desdibujan su aspecto original y dificultan una atribución acertada. Importa en la Historia del Arte y en la conservación del patrimonio, el detallado conocimiento de la trayectoria de la obra de arte, desde su creación hasta nuestros días, tal cómo aquí se pone de manifiesto. Con el espíritu revisionista que impregna el ensayo y análisis comparativos llenos de sabiduría, Roda desecha la tradicional atribución a la Roldana, que ha recibido la Virgen de Regla, explicando fehacientemente sus dudas al respecto.

La estación de penitencia es el momento culminante y cumbre en la expresión pública de la devoción de toda hermandad. Para la mayoría de ellas no ha sido fácil garantizar la regular continuidad de la misma, habida cuenta de un sinnúmero de obstáculos para asegurar la solemnidad y decoro que el acto requiere. Estos vaivenes y el denodado intento para sortear las dificultades que, en determinados momentos, afectaron a las salidas procesionales, son analizados en el capítulo IV, donde otra vez se baraja un variado repertorio de datos documentales y fuentes, todas sometidas a la más estricta crítica.

El V y último de los capítulos adopta carácter misceláneo y en él vuelve el autor, a dar entrada a los aspectos económicos, sociales y festivos, al referir las denominaciones que ha recibido la hermandad, los grupos humanos que la han integrado, los avatares económicos y cultos. Interesante es la presencia en la corporación de uno de los mecenas más influyentes del XVIII, el Arzobispo Luis de Salcedo y Azcona. Por último, a modo de epílogo, Roda explica la introducción de la devoción a la Virgen de Regla en Sevilla, vinculando su difusión a la orden agustina.

No falta un cuidado apéndice documental, integrado por 14 documentos de principal interés para la historia y el patrocinio artístico de la Hermandad, así como un selecto repertorio bibliográfico que demuestra la altura de miras e intenciones contextualizadoras del profesor Roda Peña. La ausencia de lujos editoriales en fotografía y presentación, están compensados por el rigor y crédito del ensayo, de forma que este libro viene a constituir una notable aportación a la historia, el arte y la antropología de nuestra ciudad.

*Francisco J. HERRERA GARCÍA*